



Arquidiócesis  
Católica Romana *de* Washington



# HECHOS A IMAGEN DE DIOS

OREMOS Y TRABAJEMOS PARA PONER FIN AL PECADO DEL RACISMO.

CIC 1935

La igualdad entre los hombres se deriva esencialmente de su dignidad personal y de los derechos que dimanan de ella: Hay que superar y eliminar, como contraria al plan de Dios, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1935

Las enseñanzas de la Iglesia Católica proporcionan un valioso legado para evaluar las estructuras personales, económicas, sociales y jurídicas que han perpetuado el racismo en nuestro país. Los recursos catequéticos contenidos en este documento están pensados para lograr la conversión y el compromiso personal de educarse en forma continua en función de los temas pertinentes al racismo y tener un espíritu bien dispuesto frente al trabajo de la justicia racial en el Iglesia y en el mundo.

Se trata de un recorrido no lineal y continuo. Cada persona aporta una historia única y una experiencia personal en cuanto se refiere al racismo. Por lo tanto, es importante tener diversas oportunidades de formación en la fe para satisfacer las necesidades de la diversidad y la multiculturalidad de la Iglesia de Washington. Los siguientes temas ofrecen una estructura general para este paquete de recursos, que incluye ideas y actividades de lecciones para adultos, jóvenes y niños sustentadas en la enseñanza católica. De esa forma, arraigados en la doctrina católica y unidos en la oración, podemos formar discípulos bien equipados para confrontar el pecado del racismo.

## Dignidad de la persona humana

Que la Iglesia proclame a todos que el pecado del racismo corrompe la imagen de Dios y degrada la dignidad sagrada de la humanidad, la cual ha sido revelada por el misterio de la Encarnación. Que todos sepan que es un pecado terrible que se burla de la Cruz de Cristo y ridiculiza la Encarnación. Porque el hermano y la hermana de nuestro hermano Jesucristo son nuestros hermanos y hermanas.

*Nuestros hermanos y hermanas*

## El bien común

El bien común está siempre orientado hacia el progreso de las personas: "El orden social y su progreso deben subordinarse al bien de las personas y no al contrario." Este orden tiene por base la verdad, se edifica en la justicia, y es vivificado por el amor.

*Catecismo de la Iglesia Católica, 1912*

## Subsidiariedad

Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder.

*Laudato Si, 196*

## Solidaridad

Solidaridad es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

*Fratelli Tutti, 116*

## Recursos para oración y lección

El presente paquete incluye una variedad de recursos para adultos, jóvenes y niños. Los participantes pueden completar estas actividades en reuniones de grupo o en forma independiente. No obstante, para comenzar, estos recursos precisan orientación.

Si bien no se requiere realizar todas las lecciones y actividades, es útil incorporar los temas de: dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad en el uso de estos recursos. De esta manera se fomentará una comprensión integrada del racismo y de las estructuras que continúan marginando a nuestros hermanos, lo cual nos permite avanzar de una idea abstracta de la dignidad de cada persona a una materialización concreta de palabra y obra para poner fin al pecado del racismo.

- Oración de la Arquidiócesis de Washington
  - Nuestra oración familiar por la justicia y la dignidad humana
- Diálogo vivificante
- Glosario de términos
- Recursos para adultos
  - Examen de conciencia para erradicar la intolerancia
  - Reflexión para adoración eucarística
  - Un cuerpo en Cristo – Unidos contra el racismo
  - Inspirados por la gracia – Promover el bien común
- Recursos para niños y jóvenes
  - Crezcamos en el amor – edad de escuela primaria
  - Muestra qué te importa – edad de escuela primaria
  - ¿Quién es mi prójimo? (Dignidad de la persona humana) – edad de escuela media
  - El lado opuesto (Bien Común) – edad de escuela media
  - Movidito a compasión (Solidaridad) – edad de escuela media
  - Preocúpate de cuidarlo (Subsidiariedad) – edad de escuela media
- Recursos familiares
  - Cadenas de amor
  - Póster de cuidado familiar



*Oramos por un nuevo Pentecostés:*

*una renovación del amor, la justicia y la verdad en nuestros corazones.*

*Estamos llamados a hacer justicia y amar la bondad para caminar humildemente con Dios.*

*Arzobispo Mons. Wilton D. Gregory*

# Nuestra oración familiar por la justicia y la dignidad humana

**Dios amoroso y fiel, venimos a ti, Padre, para pedir que, a través de tu Hijo Jesús y en comunión con el Espíritu Santo, nos ayudes en la batalla contra el “pecado original” de racismo en los Estados Unidos, que nos divide y nos impide ser el Cuerpo de Cristo que estamos llamados a ser como hijos tuyos.**

**Te imploramos que nos concedas sabiduría, para que construyamos una comunidad fundada en el mensaje evangélico de la vida y la dignidad de todas las personas, desde el seno materno hasta el sepulcro, y que vivamos en comunión con la comunión divina de la Santísima Trinidad.**

**Bendice a los padres de familia para que formen a sus hijos en la fe, para amarse unos a otros sin importar el color de la piel, la etnia ni el origen nacional, tal como Jesús nos ama.**

**Bendícenos y protégenos a todos mientras vivimos la fe de ser “instrumentos de tu paz”, como dijo San Francisco.**

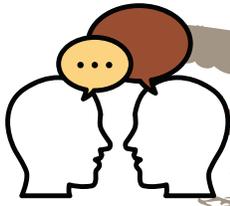
**Llénanos de sed de justicia y rectitud.**

**Escucha nuestra oración, te rogamos, y danos el valor, la compasión y la perseverancia necesarias para erradicar cualquier forma de injusticia dentro de nuestras comunidades y para llevar el amor sanador de Cristo a todos los necesitados.**

**Santísima Virgen María, Madre de nuestra Iglesia, apresúrate a ayudarnos e intercede por nosotros, para que nuestra Arquidiócesis siga dando testimonio del mensaje evangélico de la vida y la dignidad de todas las personas.**

**Amén.**





## Diálogo vivificante

Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo "dialogar". Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar.

*Fratelli Tutti, 198*

Escuchar para aprender nos permite discernir juntos los caminos que debemos seguir, actuar en coordinación con los dones de todos; y protegernos del aislamiento de bandos opuestos o de personas contrarias. (Adaptado del Directorio para la Catequesis, 289).

Para fomentar una conversión del corazón y la mente que conduzca al respeto de la dignidad de toda persona humana se necesita un diálogo efectivo y fructífero. Ya sea que tú participes en estas reflexiones y utilices los recursos contenidos en este paquete en forma individual o en reuniones de grupo, es esencial contar con aptitudes sólidas de escucha y diálogo.

### **Mejores prácticas de diálogo que conducen a la conversión y la acción:**

- Si es posible, busca un espacio libre de perturbaciones. Si eso no es posible, evita las distracciones.
- Eleva una oración al Espíritu Santo para que ilumine el diálogo con su luz y su verdad.
- Mira a la persona a los ojos.
- Escucha con atención para entender lo que diga la otra persona; trata de no recurrir a nociones preconcebidas.
- Comunica tus respuestas con una actitud de empatía no verbal.
- Ten presente las palabras que inflamen tus emociones y no dejes que te distraigan de lo que se esté planteando. Las palabras comunes son: racismo, prejuicios, privilegios.
- Escucha con especial cuidado cuando la otra persona diga algo que inflame tus emociones o algo con lo que no estés de acuerdo; escucha para entender, no para responder.
- Ten paciencia. La narración de historias adopta formas diferentes en cada cultura. Algunas personas pueden tardar más que otras en compartir sus historias o experiencias.
- No interrumpas; pero si dudas de haber entendido correctamente, espera una pausa para hacer preguntas aclaratorias.
- Repite aquello que entendiste que dijo la otra persona.
- Solo después de haber escuchado con atención, utiliza un método recíproco de respuesta.
- Termina el diálogo con una expresión de gratitud; agradece a la otra persona por compartir su historia o experiencia.
- Después de la conversación, medita en oración las palabras o imágenes que te parecieron sobresalientes rezando con "Nuestra oración familiar por la justicia y la dignidad humana" de la Arquidiócesis de Washington.

# Términos clave

Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Papa Francisco, Mensaje a la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 22 de enero de 2016

Las redes sociales, los medios noticiosos, la cultura y las experiencias personales pueden teñir una misma palabra de diferentes significados. Por lo tanto, es importante establecer definiciones basadas en la fe para los términos que denotan el racismo.

Equipados con un acervo común de palabras e ideas relacionadas con este tema, podemos avanzar en la conversación sin permitir que la semántica descarrile la conversión y el cambio. Los términos del glosario que figuran a continuación no pretenden abarcar todo, sino ser una pauta para comenzar a dialogar.

**Bien común** - La responsabilidad de todos, que proviene de nuestro común origen, dignidad, unidad e igualdad en Dios, de insistir en “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1924).

**Dignidad de la persona humana** - La sagrada dignidad de cada persona es el fundamento de la visión moral católica para la sociedad y “está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios; se realiza en su vocación a la bienaventuranza divina. Corresponde al ser humano llegar libremente a esta realización.” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1700).

**Microagresión** - Expresiones o acciones discriminatorias, hechas consciente o inconscientemente, que comunican desprecio e insultos raciales debido al color de la piel, la etnia o el lugar de origen de las personas. Ejemplo: esperar algo inferior de un estudiante en función de su raza.

**Prejuicio** - Una opinión preconcebida no basada en la razón ni la experiencia real.

**Racismo** - Creencia de que las diferentes razas poseen características, habilidades o cualidades distintas con el fin de distinguirlos como inferiores o superiores entre sí. El racismo es un pecado contra Dios y el prójimo, ya que niega la dignidad inherente de cada persona como creada a imagen y semejanza de Dios.

**Solidaridad**- Principio de comunión entre los miembros de la sociedad para defender la verdad y la justicia y de procurarla para sí mismos y para los demás, a la luz del mandato evangélico de amar al prójimo.

**Subsidiariedad**- Principio que protege a las personas de los abusos de la autoridad social de alto nivel y que exige a estas mismas autoridades que ayuden a las personas y grupos intermedios a cumplir con sus deberes; esto es imperativo porque cada persona y grupo de personas tiene algo único que aportar a la comunidad.

## Yo confieso...

La fe católica tiene una valiosa tradición de examen de conciencia como práctica para desarraigar las conductas pecaminosas que lesionan la relación de una persona con Dios y con los demás. Esta práctica es tan importante para la comunidad de creyentes que, al comienzo de la liturgia eucarística, hacemos un alto para rezar el Yo Pecador mientras reflexionamos sobre las formas sutiles y graves en que no hayamos vivido como discípulos de Cristo.



### Yo pecador

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.*

La siguiente reflexión nos invita a hacernos un examen de conciencia en busca de prejuicios raciales. Unidos por la verdad fundamental de que todos somos creados a imagen de Dios, podemos trabajar juntos para poner fin al pecado del racismo en nuestro propio corazón, en la Iglesia y en el mundo.

### Que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión...

La conversión es una obra de la gracia que nos infunde fortaleza para analizar nuestra conciencia y reconocer los hechos de racismo en los que hayamos participado. Solo cuando dejamos que tales hechos salgan a la superficie podemos eliminarlos del corazón y rogarle a Dios que nos ayude a pedir perdón y perdonar a los demás.

#### CADA...

- Acto racista
- Comentario despectivo o xenófobo
- Broma de marginación, ya sea pronunciada o escuchada
- Mirada despreciativa como reacción al color de la piel, etnia, lugar de origen o estatus económico
- Práctica discriminatoria en la contratación, vivienda o educación
- Expresión de descrédito a una persona por el color de su piel o su lugar de origen
- Falta de oposición a la desigualdad de acceso a atención médica, educación y vivienda
- Negación sistemática del acceso a oportunidades de creación de riqueza
- Concepto que sustente o promueva la perfilación racial
- Fijación de expectativas bajas respecto de otros por el color de su piel, raza o cultura
- Desidia en darse tiempo para aprender a pronunciar correctamente el nombre de alguien
- Cada vez que guardo silencio ante un hecho racista

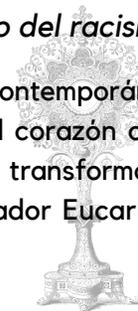
**cometo un pecado contra la caridad,  
que niega la dignidad con que Dios ha creado a cada persona.**

### y a ustedes hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor...

Oremos pidiendo gracia, sabiduría y un corazón siempre dispuesto a la conversión. Trabajemos para que se entable un diálogo honesto que sane a nuestras familias, nuestro país y el mundo entero, mediante la escucha de una nueva forma de afirmar el amor de Dios en nuestro prójimo. Concédenos, Señor, valentía y convicción para trabajar juntos y edificar el Reino de los Cielos aquí en la tierra articulando políticas justas que honren la dignidad de toda persona humana.

*El racismo debe ser confrontado por la oración y el trabajo para lograr el cambio. Utiliza los siguientes textos para estimular la oración y la reflexión en respuesta al pecado del racismo.*

La cercanía a Cristo Eucarístico en silencio y contemplación no nos aleja de nuestros contemporáneos; por el contrario, nos abre a la alegría y a la angustia humanas, y eso nos amplía el corazón a una escala global. Mediante la adoración, el cristiano contribuye misteriosamente a la transformación radical del mundo y a la siembra del Evangelio. Cualquier persona que ore al Salvador Eucarístico lleva consigo al mundo entero y lo eleva a Dios. – San Juan Pablo II



Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

1 Juan 4, 20

“

Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país.

*Fratelli Tutti, 125*

”

“

A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas.

*Fratelli Tutti, 86*

”

La Iglesia en Cristo es como un sacramento o un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es el primer fin de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia es también el sacramento de la unidad del género humano. Esta unidad ya está comenzada en ella porque reúne a hombres “de toda nación, raza, pueblo y lengua”; al mismo tiempo, la Iglesia es “signo e instrumento” de la plena realización de esta unidad que aún está por venir.

*Catecismo de la Iglesia Católica, 775*

Todos nosotros que hemos recibido el mismo y único espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios. Ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre sí [...] y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él . Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual.

San Cirilo de Alejandría - *Catecismo de la Iglesia Católica, 738*

“

Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13) donde cada uno hace su aporte distintivo.

*Fratelli Tutti, 280*

”

# Un cuerpo en Cristo – Unidos contra el racismo

*Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.*

1 Corintios 12, 12-13

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la definición de los sacramentos como signos eficaces de gracia a través de los cuales se nos dispensa la vida divina. Como signos eficaces, la gracia de los sacramentos nos transforma y anima nuestra vida cristiana. El Sacramento del Bautismo es la puerta de entrada a esta vida en Cristo. En el Bautismo, recibimos el Espíritu Santo, somos lavados del pecado original y llegamos a ser hijos adoptivos de Dios. Este último punto es clave: El Bautismo nos incorpora efectivamente al cuerpo de Cristo; y nos convertimos en familia de Dios unida en el Espíritu Santo. Cada miembro del cuerpo místico de Cristo comparte una dignidad y una misión comunes para llevar a Cristo al mundo.

Los católicos debemos respetar y proteger a todas las personas, cualquiera sea su raza, origen étnico o tradición religiosa, pues fueron creados a imagen y semejanza de Dios. En el Bautismo, se nos imparte la gracia que precisamos para asumir la responsabilidad compartida de proteger la dignidad de todas las personas creadas y amadas por Dios. Inspirados por la gracia bautismal, podemos usar nuestros dones y talentos para subsanar las agresiones a la dignidad humana.

Nuestra responsabilidad de proteger la dignidad de toda la vida humana nos exige oponernos a todos los ataques personales, familiares y sociales contra la dignidad humana. El racismo es un pecado que niega la dignidad de cada persona como creada a imagen y semejanza de Dios. El pecado del racismo puede ocurrir en cada uno de nosotros, en nuestros pensamientos, actitudes e incluso acciones. El racismo también puede manifestarse en grupos y comunidades que luego establecen leyes y prácticas que marginan a ciertos grupos de personas en función de su raza, historia personal o lugar de nacimiento. Como hijos de Dios, responsables de defender la dignidad de todos, debemos trabajar para ser anti-racistas. Nuestro Bautismo nos une a Dios y nos hace responsables ante nuestros hermanos, mientras luchamos por la erradicación de este pecado del racismo de nuestro corazón, familia, comunidades y nación.

— “ —

Por tanto, el Pueblo de Dios, por Él elegido, es uno: «un Señor, una fe, un bautismo».

Es común la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad. No hay, de consiguiente, en Cristo y en la Iglesia ninguna desigualdad por razón de la raza o de la nacionalidad, de la condición social o del sexo... pues todos vosotros sois “uno” en Cristo Jesús.

*Lumen Gentium, 32*

— ” —

— “ —

El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 97

— ” —

**Utilice las siguientes palabras de las promesas bautismales como reflexión, para sacar a la luz el racismo que puede estar escondido en su vida.**

*P: ¿Renuncias a Satanás?*

**R. Sí, renuncio.**

*P. ¿Renuncias a todas sus obras?*

**R. Sí, renuncio.**

*P. ¿Renuncias a todas sus seducciones?*

**R. Sí, renuncio.**

# Inspirados por la gracia para promover el bien común

*Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz...*  
Efesios 4,1-3

El don del Espíritu Santo se nos concedió en el Sacramento del Bautismo. El Espíritu se renueva y sus dones se reafirman en nosotros a través de la Confirmación, que es casi como un Pentecostés personal. Por medio de la Confirmación, afirmamos nuestro deseo de estar más unidos a Cristo y a su cuerpo, la Iglesia. También aceptamos el derecho y la responsabilidad de defender y anunciar el Evangelio al mundo de palabra y obra. El Sacramento de la Confirmación pone de relieve los siete dones del Espíritu Santo que nos infunden gracia para esta misión. Cuando invocamos al Espíritu Santo, dejamos que su acción nos mueva y nos transforme mientras ponemos en acción dichos dones.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad, que emana de nuestro común origen como hijos amados de Dios, de fomentar un mayor respeto por la dignidad de toda persona humana y trabajar por un mundo en el que todas las personas, independientemente de su raza, origen étnico o país de procedencia, puedan alcanzar su realización y contribuir al bien de la sociedad. Trabajamos por el bien común cuando identificamos y rechazamos todas las situaciones o prácticas que le niegan a una persona o grupo de personas la capacidad de prosperar y desarrollarse como Dios lo desea.

“El racismo ocurre porque la persona ignora la verdad fundamental de que, al compartir todos los seres humanos un origen común, todos son hermanos y hermanas, todos igualmente hechos a imagen de Dios.”  
*Abramos Nuestros Corazones*

La Confirmación otorga el derecho y la responsabilidad de defender el Evangelio en todo momento. Promover los valores del Evangelio significa enfrentarse a todas las creencias y prácticas que degraden a la persona humana, incluido el pecado del racismo. El racismo niega nuestro común origen como personas creadas igualmente a imagen y semejanza de Dios. El racismo refleja un desprecio no cristiano por la dignidad de toda persona humana. El racismo se yergue como obstáculo en el camino del avance hacia el bien común de todos. Los católicos nos vemos obligados a oponernos al pecado del racismo, en el corazón, la familia y la sociedad. Esto no será fácil. Invoquemos al Espíritu Santo que habita en nuestro corazón y pidámosle que nos mueva a actuar contra el pecado del racismo dondequiera que esté presente.

— “ —  
La Confirmación... es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras.  
*Catecismo de la Iglesia Católica, 1316*  
— ” —

## Oración al Espíritu Santo para defender la dignidad humana y promover el bien común

*Espíritu Santo, lléname de Sabiduría – para ver a cada persona con los ojos de Dios.*

*Espíritu Santo, lléname de Entendimiento – para comprender el plan de Dios de amor y justicia para todos.*

*Espíritu Santo, lléname de Consejo – para buscar la santa guía y hacer la voluntad de Dios para el bien de todos.*

*Espíritu Santo, lléname de Fortaleza – para perseverar en la obra de la justicia y encontrar fuerza en medio de la dificultad.*

*Espíritu Santo, lléname de Ciencia – para conocer el gran amor que Dios tiene a cada persona y a toda su creación.*

*Espíritu Santo, lléname de Piedad – para orar y adorar a Dios con amor y unidad con los que son marginados*

*Espíritu Santo, lléname de Temor de Dios – para reconocer la gloria y el poder de Dios que es el que más desea la unidad y la dignidad de todos.*

*Ven, Espíritu Santo, y renueva la faz de la tierra.*

*Amén.*

## Crezcamos en el amor

Los médicos usan una cinta métrica para medir la estatura y ver cuánto vamos creciendo. Estas cintas métricas miden nuestro crecimiento físico.



Cuando Dios nos creó, nos dio un cuerpo y un alma, y quiere que crezcamos tanto física como espiritualmente. Realmente no podemos medir el crecimiento espiritual con una cinta métrica, pero podemos apreciarlo en nuestras palabras y acciones. El crecimiento espiritual se mide por el amor: cómo amamos a Dios y a otras personas. ¡Cuanto más amemos a Dios y a los demás, más crecemos espiritualmente!



Hay muchas maneras de demostrar que amamos a los demás, pero todas comienzan con el conocimiento de que CADA persona es especial y amada por Dios, y no importa si tenemos un diferente color de piel, hablamos un idioma distinto o vivimos en diferentes países. Todos somos creados por Dios y somos perfectos para Él.

Piensa en personas que tú conozcas que tal vez sean tratadas de manera diferente porque su aspecto es diferente. ¿Qué puedes hacer para hacerles ver que tú crees que son importantes y amados por Dios?

Haz un dibujo en el recuadro de abajo para indicar cómo demuestras tú que estás creciendo en el amor.



# MUESTRA QUÉ TE IMPORTA



*Deja que tu deseo de cuidar a los demás comience en tu corazón y llegue a los ojos, los oídos y las manos...*

*Adaptado de Fratelli Tutti, 194*

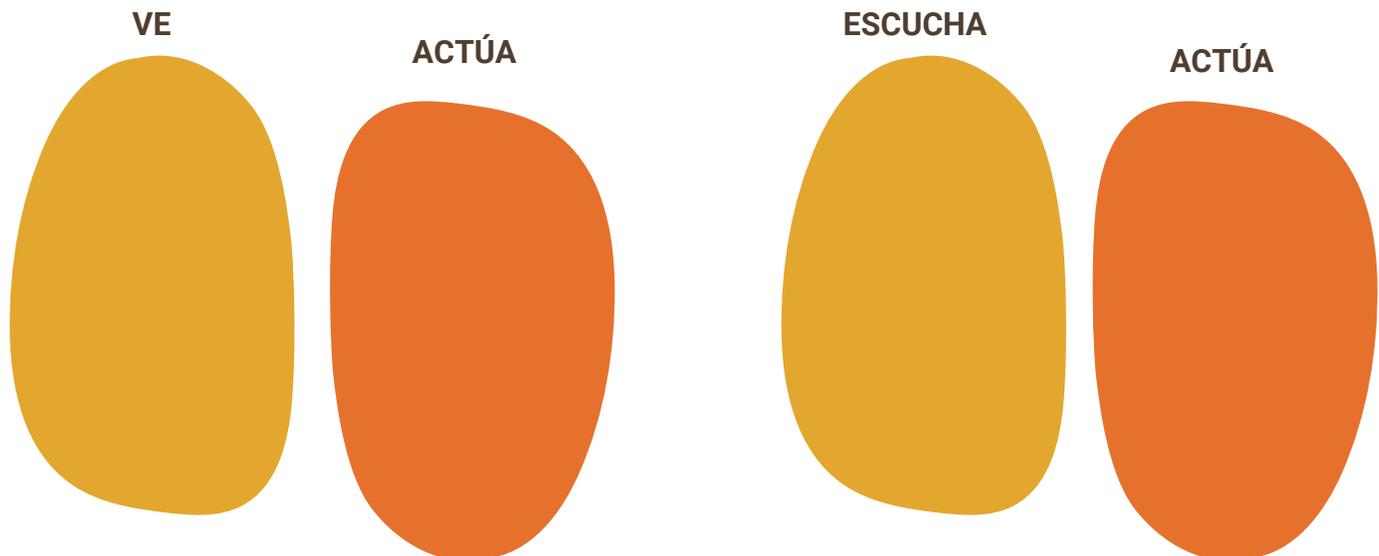
## **¿Sabías que Dios nos creó a todos?... ¡A TODAS las personas desde siempre!**

Dios, que creó la luna y las estrellas, los animales y las plantas, también creó a cada persona. De toda la creación, Él ama más a los seres humanos porque nos creó a su imagen y semejanza. Esto significa que tenemos una mente y un corazón que están formados como los de Él.

Dios conoce a cada persona por su nombre y nos ama a cada uno de nosotros como si fuéramos la única persona en el mundo. No importa si eres alto o bajo, si tienes pelo negro o rubio, si tienes la piel blanca o marrón, Dios nos hizo a cada uno de nosotros en forma perfecta. Y puesto que Dios nos creó a su imagen, podemos apreciar, con un corazón como el suyo, la dignidad de cada persona tal como Él la creó.

A veces no vemos a los demás como Dios lo hace y los tratamos como si fueran menos importantes, porque no se parecen a nosotros, hablan otro idioma o no se visten como nosotros. Esto no es actuar con el corazón de Dios y no respetar su imagen en la otra persona. Dios nos envió a su Hijo Jesús a mostrarnos cómo hemos de amar con su propio corazón.

Cuando miramos y escuchamos con atención notamos que algunas personas no son tratadas con dignidad. Cuando vemos que alguien no es tratado de manera justa, Jesús quiere usar nuestro corazón y nuestras manos para auxiliarles. En esta semana, utiliza los ojos y los oídos para ver aquellos lugares de tu comunidad donde alguien no sea tratado en forma justa. Escribe lo que hayas aprendido mirando y escuchando y piensa qué vas a hacer para elevar la dignidad de esa persona o grupo de personas.



# ¿Quién es mi prójimo?

## Sabiduría del Evangelio\*

(\*La sabiduría no es sólo conocer cosas; significa ver las cosas como Dios las ve. Cuando lees el Evangelio, trata de leer con los ojos y el corazón de Dios.)

### Lee la parábola del buen samaritano – Lucas 10, 25-37

En la parábola del buen samaritano, Jesús nos enseña que los dos mandamientos más grandes son amar a Dios y amar al prójimo. Amar a Dios significa mantenerlo en el centro del corazón y la mente. La parábola nos dice que también debemos amar a los demás, porque son personas creadas y amadas por Dios. Este segundo mandamiento a veces resulta difícil de cumplir. Incluso el hombre de la parábola, que era erudito, necesitó ayuda para entender este mandamiento. Le preguntó a Jesús: “Y, ¿quién es mi prójimo?” A veces pensamos que prójimos son solo aquellas personas que viven cerca de nosotros o que son amigos nuestros. A veces nos desentendemos de quienes consideramos que no son prójimos nuestros porque lucen, hablan o actúan de manera diferente. Usando la sabiduría, o sea el corazón de Dios como guía, responde a la pregunta del hombre: ¿Quién es tu prójimo?



### Amemos a nuestro prójimo - Respetemos la dignidad de nuestros hermanos

Jesús nos enseña la parábola del buen samaritano para ayudarnos a entender que debemos amar a todas las personas porque son nuestros prójimos. Resumen de la parábola: Asaltan a un viajero judío y lo dejan malherido y tirado junto al camino. Dos personas pasan junto a la víctima y siguen de largo. No sabemos por qué se abstuvieron de socorrer al herido; tal vez iban demasiado ocupados o pensaban que como era un extraño no merecía cuidado. El tercer viajero, el buen samaritano, se detiene y dedica tiempo a cuidar al extraño, a pesar de que los samaritanos y los judíos en esa época eran enemigos. Jesús hace resaltar la conducta del buen samaritano para enseñarnos que debemos cuidar a los demás, especialmente aquellos que son tratados como menos importantes por su raza, edad o capacidad. Cuando cuidamos a los demás, demostramos que respetamos la dignidad que Dios otorga a cada persona humana. Cuando respetamos la dignidad de los demás, demostramos que amamos a Dios.

Cada vida es importante para Dios. Dios quiere que los católicos, que procuramos practicar la parábola del buen samaritano, respetemos y protejamos la dignidad de toda persona humana, cualquiera sea su raza o dónde haya nacido. Creer que los que lucen diferentes de nosotros son inferiores no solo es incorrecto, sino que es un pecado. El racismo es un pecado contra Dios y contra el prójimo, porque niega la dignidad de la persona simplemente por el color de su piel o su lugar de nacimiento. Cuando negamos la dignidad de una persona negamos a Dios, porque él creó a cada persona a su imagen y semejanza. Este pecado del racismo se puede ver en nuestras acciones y en la forma en que pensamos de los demás. El racismo puede surgir en el corazón de una persona, en una escuela, un equipo, una comunidad e incluso una nación.

### Opongámonos al racismo

¿Cuándo fuiste testigo de conductas de prejuicio o racismo? ¿Cuál fue tu actitud: víctima, observador, transeúnte? ¿Tuviste el valor de confrontar el racismo? ¿Te alejaste? Escribe tus pensamientos. Anota tres decisiones que tomarás para amar a tus prójimos, sea que conozcas o no sus nombres, y adopta una posición contra el racismo.

Preséntale tu lista a Dios en oración ofreciendo las palabras de la hermana Thea Bowman como tu propia oración personal.

“Quiero que todos recuerden que traté de amar al Señor y de amarlos a ellos.”  
Hermana Thea Bowman

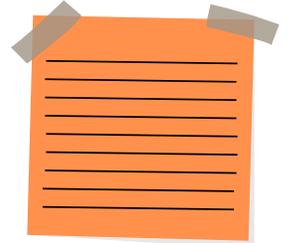
# El lado opuesto

## Sabiduría del Evangelio

### Lee la parábola del buen samaritano – Lucas 10, 29-33

La parábola cuenta que tres hombres diferentes se encontraron con un viajero que, tras haber sido asaltado y robado, yacía abandonado junto al camino. El primero que pasó era un sacerdote; el segundo era un levita, respetado en la sociedad. Estos dos importantes personajes vieron al hombre herido que yacía en el suelo, pero no lo socorrieron; más bien no quisieron mirarlo; de hecho, pasaron al lado opuesto para seguir de largo. No hay duda de que vieron al hombre herido, pero decidieron desentenderse de él.

Imagínate que tú estás en esta escena del Evangelio. Piensa que vas caminando por tu vecindario, tal vez hacia la escuela o a la casa de un amigo, y ves a alguien que está herido y caído en la acera. ¿Qué harías tú? ¿Pasarías de largo? ¿Te detendrías para a ver si la persona está bien? ¿Pedirías auxilio? Escribe cómo te sentirías en esta situación y qué crees que harías.



### Asistamos a los necesitados – Trabajemos por el bien común

**Los católicos entendemos que el bien común es el derecho que toda persona tiene de acceso suficiente a los elementos y recursos que les permitan llevar una vida satisfactoria. Esto significa que debemos trabajar para equilibrar los bienes personales y los recursos comunitarios de modo que su distribución sea justa para todos.**

El tercer hombre de la parábola es el modelo de cómo debemos responder: Se detiene para ayudar al viajero asaltado. Jesús nos da el ejemplo del buen samaritano para enseñarnos cómo amar y atender a nuestros semejantes, especialmente a los necesitados. Cada vez que demostramos cuidado y respeto a nuestros semejantes estamos respetando su dignidad y promoviendo el bien común. Promover el bien común significa trabajar para la creación de una comunidad en la que todas las personas puedan desarrollarse y florecer a su máximo potencial. Es responsabilidad de todos –especialmente de aquellos que disponen de un hogar, familia, alimentación diaria, vecindario seguro y escuela– trabajar de manera que aquellos que tienen menos reciban su justa parte de los recursos. Cuando ayudamos a los demás, como el buen samaritano, hacemos que el mundo sea un lugar más justo para todo el pueblo de Dios.

Muchos son los factores que limitan la capacidad de las personas para crecer y florecer en la sociedad. Uno de los factores que limita el bien común para todos es el racismo. El pecado del racismo puede llevar a una persona, comunidad, e incluso a una nación, a promulgar leyes y prácticas que pongan a un grupo de personas en desventaja frente al acceso a su justa parte de recursos debido al color de su piel o su lugar de nacimiento. Esto rechaza el plan de Dios para el bien común pues limita la capacidad de una persona de enriquecer la comunidad mediante un intercambio equitativo de sus talentos y recursos. Los cristianos, cada uno de nosotros, somos responsables del bien de toda persona humana. Debemos contribuir a velar por el bien de nuestros hermanos abogando por la igualdad de acceso a alimentación, techo, atención sanitaria, educación y trabajo.

### Trabajemos por el bien de la comunidad

Una forma de trabajar por el bien común es ver lo que uno tiene en el hogar: alimentos y ropa. ¿Tienes más de lo que necesitas? Cuando compartes de aquello que tienes, contribuyes al bien común. Mejor aún, compra algo para algún necesitado en lugar de comprar algo que quieras para ti. Recuerda que cada uno de nosotros es responsable del bien de todas las personas, cualquiera sea el color de la piel, los antecedentes personales o la situación en la vida. Tus acciones, junto con las de aquellos con quienes interactúas, pueden hacer que el mundo sea la sociedad justa que Dios quiere que tengamos.

“Es un acto de justicia que los ricos ayuden a los pobres.”  
Sta. Josefina Bakhita

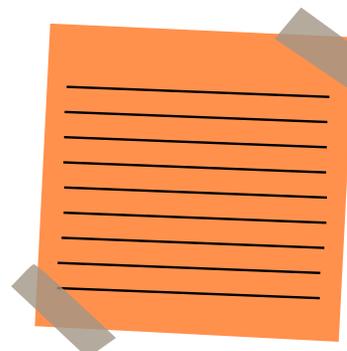
# Movido a compasión

## Sabiduría del Evangelio

### Lee la parábola del buen samaritano, Lucas 10, 29-34

En esta parábola, Jesús nos dice que el samaritano, al ver al hombre herido que yacía al lado del camino, “tuvo compasión”. Tener ‘compasión’ significa condolerse de la desgracia de otra persona y sentirse conmovido con un fuerte deseo de aliviar su dolor. El samaritano reconoció el dolor del hombre necesitado y, movido a compasión, vendó sus heridas y se hizo cargo de él.

Piensa en alguna ocasión en la que tú te diste cuenta de la desgracia de alguien. ¿Cómo le demostraste compasión? Escribe lo que sentiste al ayudar a cuidar a esa persona.



## Seamos compasivos al cuidar a los demás – La solidaridad en acción

El buen samaritano nos muestra lo que significa ser solidarios con los demás. La solidaridad forma parte de la doctrina social católica, junto con la dignidad de la persona humana y el bien común. La solidaridad nos recuerda que, siendo miembros de la familia humana, todos debemos darnos cuenta de las injusticias y las necesidades de nuestros semejantes y trabajar con ellos para aliviar su sufrimiento. Esto puede parecer difícil o que no nos compete a nosotros; o podemos pensar que no somos responsables de los padecimientos de otros si no los causamos nosotros; sin embargo, puesto que somos hermanos amados por Dios, todos somos responsables unos de otros. Jesús nos enseñó a solidarizarnos con los que sufren por muchas causas –opresión, racismo, pobreza, enfermedad o aislamiento– para enaltecer su dignidad con nuestras palabras y acciones.

En el curso de la historia, el racismo ha provocado dolor y sufrimiento para muchas personas simplemente por el color de su piel o su procedencia. Aquellos que han sido víctimas de racismo, o que han presenciado actos de racismo perpetrados contra sus familiares o su comunidad, experimentan heridas profundas. Hoy se sigue cometiendo el pecado del racismo. Cuando hay suficientes personas que piensan y actúan en forma racista en una comunidad, el racismo se convierte en parte de la cultura, y esa cultura racista conduce luego a crear leyes y prácticas que ponen a las personas en desventaja por el color de su piel o su lugar de nacimiento. Este es un dolor muy real que muchos hermanos nuestros experimentan hoy en día. Esto no debe continuar. Cada uno de nosotros debe tomar la decisión de ser parte de la solución. Esta es la solidaridad: darse cuenta de la injusticia y comprometerse a cambiar.

## Seamos solidarios con los demás

La película “Just Mercy” (Solo misericordia), relata la historia de un hombre que fue acusado y condenado a muerte por un crimen que no cometió. El siguiente videoclip explica cómo el racismo condujo a la injusticia cometida específicamente contra Walter McMillian, pero también contra muchas otras personas de color: [https://www.youtube.com/watch?v=-b\\_9PBKQgkQ](https://www.youtube.com/watch?v=-b_9PBKQgkQ)

Un primer paso para solidarizarse con los demás es darse tiempo para escuchar sus historias. Reflexiona sobre el caso de Walter McMillian, o tal vez conozcas a otros que han sido víctimas de racismo. ¿Cómo te sientes al pensar en lo que experimentaron? ¿Qué puedes hacer tú en favor de aquellos que han sido lesionados por la injusticia, especialmente por palabras, actos o prácticas racistas?

*“La compasión, mi querido hermano, es preferible a la limpieza. Piensa que con un poco de jabón puedo lavar fácilmente las sábanas de mi cama, pero ni con un torrente de lágrimas jamás podría lavar de mi alma la mancha que crearía mi dureza hacia los desafortunados.”*  
San Martín de Porres

# Preocúpate de cuidarlo

## Sabiduría del Evangelio

### Lee la parábola del buen samaritano, Lucas 10, 29-37

En la parábola del buen samaritano, dos extraños (un samaritano y un posadero) se preocupan de atender a las necesidades de un hombre herido. Cada uno desempeña una parte para ayudar a la víctima a recuperarse. El samaritano, al ver al viajero herido y abandonado junto al camino, se detiene para curarle las heridas urgentes. Consciente de que debe continuar su viaje, lo lleva al posadero y le pide a éste que le dé albergue y comida para su recuperación. Cooperando juntos, los dos usan sus dones particulares para cuidar al necesitado.

Dios nos creó a cada uno con dones singulares y con talentos y recursos para compartir. Al igual que el samaritano y el posadero, cada uno de nosotros está llamado a usar lo que Dios nos ha dado para servir, y especialmente para atender a las necesidades de los demás. Piensa en los dones y recursos que Dios te ha dado. ¿Cómo puedes usar tus dones para servir de los demás?



### Cada uno hace su parte – La base de la subsidiariedad

En la generosidad del samaritano y del posadero, Jesús nos da un modelo de cómo se ha de trabajar por el bien común para todos. Este Evangelio pone de relieve el principio católico de subsidiariedad. En la subsidiariedad, reconocemos los derechos y la responsabilidad de cuidar el bien común de cada persona. Practicamos la subsidiariedad cuando compartimos nuestros dones y talentos, y permitimos que otros compartan sus dones y talentos, para que todos logren crecer y progresar. A menudo practicamos este principio de la subsidiariedad en nuestras familias. En el hogar, cada uno es responsable de cumplir una tarea específica: uno prepara la cena, otro pone la mesa, otro saca la basura, etc. Cumpliendo la tarea que nos corresponde, contribuimos al bien de toda la familia.

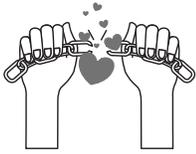
La subsidiariedad nos ayuda a enfrentar el mal del racismo tan flagrante hoy en día. Demasiadas personas o grupos de personas son discriminadas en función de su raza, origen étnico o lugar de nacimiento. El racismo solo puede ser superado por el compromiso de amar y cuidar el bien de toda persona humana. Aunque tal vez no podamos hacer algo para eliminar el pecado del racismo en todos los pueblos y estructuras, tenemos la responsabilidad de confrontar los conceptos, las acciones y las conductas de discriminación en nuestra propia vida y alentar a otros a hacer lo mismo. Siguiendo el principio de la subsidiariedad, debemos comprometernos a no volver a utilizar palabras racistas, hacer bromas racistas o participar en acciones que menoscaban la dignidad de otra persona. La subsidiariedad exige que no solo renunciemos a las prácticas discriminatorias, sino que también actuemos para crear una comunidad en la que todos tengan las mismas oportunidades de vivir, aprender y crecer para llegar a ser la persona que Dios quiso que fuera.

### Vivamos la subsidiariedad

¿Qué pasaría si, en la parábola del buen samaritano, éste y el posadero hubieran ayudado a alguien que hubiera sido asaltado por ser una persona de color? Reescribe la historia para expresar de qué modo cada uno de ellos pudo haber puesto en práctica el principio de la subsidiariedad para luchar contra ese caso de racismo. ¿Qué papel interpretarías tú en ese relato?

*“Nunca he pensado que soy esclavo de ningún hombre o mujer, pero sí soy siervo de Dios Todopoderoso que nos creó a todos. Cuando uno de sus hijos está necesitado, con gusto puedo ser su esclavo.”*

Venerable Pierre Toussaint



## Cadenas de amor

Porque es el "amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad".

*Fratelli Tutti, 62*

Las cadenas pueden ser instrumentos de tortura. Con demasiada frecuencia vemos imágenes de personas que han sido amarradas con cadenas físicas, que no solo restringen su movimiento, sino que lo marginan y lo aíslan. Pero más comunes aún son las cadenas "invisibles" que "amarran" a personas o grupos de individuos debido a su raza, etnia, país de origen o clase socioeconómica. Estas cadenas son tan fuertes como las físicas y permiten crear estereotipos y aislar a grupos de personas.

Las cadenas del racismo han mantenido amarrados a nuestros hermanos y hermanas por demasiado tiempo. Nuestro trabajo de poner fin a las cadenas del racismo comienza en el corazón de las personas y puede transformar las familias. Es preciso que mantengamos la dignidad de toda persona humana en el centro de nuestro corazón, mientras trabajamos para romper las cadenas que marginan a cualquier persona o grupo de personas.

Pero las cadenas también pueden ser un medio para unificar los eslabones que han estado separados y formar un todo más sólido. En esta actividad familiar, harás una cadena de papel que confronte a las cadenas que amarran o marginan a las personas nombrando aquellas maneras en que tú y tu familia pueden contribuir a romper la cadena del racismo creando una cadena de amor.

### Haz una cadena de amor para tu familia

1. Corta varias tiras de papel (de 2 pulgadas de ancho y 8 pulgadas de largo).
2. Escribe en un lado de cada tira una de las siguientes cadenas de racismo (u otras señales de racismo que veas en tu comunidad, escuela, lugar de trabajo, etc.).
  - Aislar a un nuevo compañero de equipo porque es una persona de color.
  - Reírse de una broma o comentario en burla de alguien que habla otro idioma.
  - Esperar menos de un compañero de escuela o trabajo por su raza o país de origen.
  - Guardar silencio al ver que alguien es maltratado por su raza o etnia.
  - Usar un nombre despectivo o desagradable contra una persona de raza o país de origen diferente.
3. Da vuelta la tira y escribe qué harás para defender a una persona que sufra por esa razón, o para actuar en contra de esa acción.
4. Una vez que hayas completado los pasos 2 y 3 para cada eslabón de la cadena, forma la cadena de amor uniendo una tira con otra y creando una cadena de papel, con sus escritos de acción hacia fuera.
5. Cada miembro de la familia debe completar su propia cadena para mostrar el poder de la acción individual.
6. Conecta las cadenas para mostrar el poder de los grupos de personas que trabajan unidas para convertir las cadenas que nos dividen en cadenas que cambian el mundo mediante el amor.
7. Coloca la cadena en un lugar destacado de tu hogar para recordar tu compromiso de acabar con el pecado del racismo.



**¡QUÉ BONITO SERÍA QUE A  
MEDIDA QUE DESCUBRIMOS  
NUEVOS PLANETAS LEJANOS,  
VOLVIÉRAMOS A DESCUBRIR  
LAS NECESIDADES DEL  
HERMANO O DE LA HERMANA  
EN ÓRBITA ALREDEDOR DE MÍ!**

*PAPA FRANCISCO, FRATELLI TUTTI, 31*

---

